

## FE Y HUMILDAD

La mujer cananea era una mujer pagana, es decir no pertenecía al pueblo de Israel. Lo curioso es que ella recurre a Jesús como último recurso para sanar a su hija que estaba atormentada por un demonio: *"¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio"*, (Mt. 15:22).

Jesús no sólo la ignora, sino que la rechaza ofendiéndola profundamente, comparándola con un perro: *"Jesús le dijo: "No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros"*, (Mt. 15:26).

Ella en lugar de ofenderse, muy humilde sorprende con su respuesta, reconociéndolo como su dueño: *"sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!"*, (Mt. 15:27). Ella, a pesar de no ser cristiana, posee las dos virtudes fundamentales de cada cristiano: la fe y la humildad.

Fe para creer que Jesús es el Señor, el dueño, que está realmente vivo hoy y tiene el poder de realizar todo lo que pedimos, porque para Él no hay imposibles.

Humildad para saber aceptar las cosas como vienen y saber esperar. La falta de humildad es el principal motivo por el que no recibimos lo que se pide. No sabemos esperar la hora del Señor, quien a veces parece callar, sin responder inmediatamente como a la cananea. Pretendemos resultados mágicos, rápidos, inmediatos. Exigimos que Dios cumpla nuestra voluntad, le decimos qué debe hacer, cómo y cuando. En lugar de decir: *"Te pido Señor tal cosa, pero lo dejo en tus manos, Tu sabes si es bueno y necesario para mí y como y cuando concederme – ¡hágase tu voluntad!"*

El orgullo es lo contrario a la humildad. Es el pecado del demonio: *"no me someteré, no obedeceré, no te reconoceré"*. El demonio también cree en Dios pero no le cree, la diferencia con nosotros es que no lo ama ni lo obedece por falta de humildad.

¡Cuántas almas se condenan por falta de humildad! Cuántos cristianos tienen dones preciosos pero no los ponen a disposición de la Iglesia, de los hermanos, por falta de humildad. Somos orgullosos y sumamente susceptibles, contrariamente a la mujer cananea nos ofendemos por pequeñeces: *Me miraron mal, me dijeron tal y tal cosa; miraron como iba vestida; me llamaron la atención; no me valoran; ya verán lo que es estar sin mí; no me atendieron inmediatamente; no me agradecen; no publicaron mi nombre en el boletín; no me saludaron o estaba serio el padre cuando lo hizo; me ignoraron, pusieron a otra persona en el puesto que yo quería, siendo yo más inteligente y capaz; y tantas*

*otras pequeñeces y por eso dejamos de trabajar para Dios, dejamos de poner los dones al servicio de Dios en la Iglesia.*

Si todos los cristianos tomaran consciencia, que por el bautismo todos somos Iglesia, somos sacerdotes, como nos enseña el Concilio Vaticano II: *"Los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo, para que por medio de todas las obras del hombre cristiano ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien las maravillas de quien los llamó de las tinieblas a la luz admirable, (L.G. 10).* Que por el bautismo todos los cristianos son tan responsables de la Parroquia como el mismo párroco, no sería necesario que unos pocos hagan empanadas, asados y rifas para el sostenimiento del culto. Si todos compartieran sus dones, carismas y bienes se sustentarían las Parroquias e incluso sobraría para compartir con los necesitados, como dice la Palabra: *"Dios tiene poder para colmarlos de todos sus dones, a fin de que siempre tengan lo que les hace falta, y aún les sobre para hacer toda clase de buenas obras", (2Cor. 9:8).*

La mujer cananea pudo haberse ofendido por el comentario de Jesús y humanamente pensando tendría razón, ¡la comparó con un perro! ¡A ella una madre, esposa, mujer que peina canas, miembro respetable de la raza cananea! ¿Quién se cree éste? ¡Que se guarde su sanación, llevaré a mi hija a una curandera, quien sí me atenderá y la curará sin comentarios ofensivos! ¡Me voy!

Sin embargo ella, humilde y firme en su fe dijo: *"los cachorros comen las migas",* yo me conformo con las migas, creo igual, te amo igual, espero igual, sigo insistiendo, sé que puedes realizar lo que te pido – hágase tu voluntad. Y Jesús no sólo le concede lo que pedía sino la felicita, le responde admirado: *"Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!".* Y en ese momento su hija quedó curada", (Mt. 15:28).

¿Que dirá Jesús de nosotros en el juicio final?, Cuando nos pregunte ¿qué hemos hecho con los dones y con los bienes que El nos confió? ¿Nos felicitará? ¿O nos dirá como a los de su izquierda: *"Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles"?*, (Mt. 25:41). ¿Lo pensamos?

*Pbro Dr. Jose Hazuda*

